SALUDO DESDE LOS AFRODESCENDIENTES

Saludo a este espacio y a los esfuerzos por avanzar en una construcción colectiva de esta patria que amamos y que anhelamos siempre mejor. Como comunidad negra tenemos muchas expectativas y siempre hemos puesto como alternativa válida la salida negociada al conflicto, en la cual sean las voces de quienes lo han padecido, las voces que se escuchen, se respeten, de tal manera que lo que se construya sea la expresión de una Colombia plural, multiétnica y diversa.

Las comunidades negras venimos construyendo como pueblo desde hace muchas centurias, así sea que no aparezcan nuestros ancestros y sus aportes en las páginas de la historia. Somos parte de los millones de colombianos y colombianas que tenemos anhelos de paz. Hemos padecido en carne propia las atrocidades del conflicto armado, por eso la posibilidad de estos diálogos para el fin del conflicto nos llenan de esperanza. Nosotros y nosotras hablamos desde los millones de desplazados internos, los emplazados, los asesinados, nuestros desaparecidos, los muertos que nos ha sido imposible sacar de los ríos y ensenadas, enterrar y cantar.

Pero también hablamos desde la experiencia de comunidades que se resisten en sus territorios a los horrores de la guerra y desde allí, le han apostado y le apuestan a un país distinto. Tenemos derechos espaciales que están reconocidos en la constitución y la ley. La existencia de estos derechos tiene que ver con hechos históricos inobjetables, la trata transatlántica de esclavos, la esclavización, cuyas consecuencias, como lo reconoció la tercera conferencia mundial contra el racismo y la discriminación, los seguimos padeciendo en el tiempo.

En medio de la confrontación armada que vive el país, nuestros derechos colectivos al territorio, la identidad, la participación el desarrollo en el marco de nuestras propias aspiraciones culturales, han sido vulnerados de manera sistemática y generalizada.

La mayoría de los miembros de las distintas delegaciones afros no han llegado aún. Entendemos que hay temas logísticos que han sido difíciles de superar. Cuando fuimos informados de nuestras invitaciones hicimos una ronda de llamadas para coordinarnos y al final de la misma, demandamos la exigibilidad de una mesa específica para afrocolombianos y aún no hemos recibido respuesta oficial de los organizadores; extraoficialmente nos han comunicado que no es posible y que igualmente los indígenas demandaron su propio espacio y tampoco les fue concedido y que de lo que se trata es de integrarse.

La metodología a implementarse parte del supuesto que todos los sectores sociales tienen unas propuestas conjuntas y vocerías unificadas. Esto es lo deseable en todos los casos pero no es real, entre otros porque el tema de fondo que nos convoca ha afectado los tejidos organizativos por tanto, las metodologías deben estar adecuadas a la realidad y no pueden estar por encima de los derechos que han sido reconocidos a los pueblos. No es un favor el que demandamos, por ello, en ejercicio de nuestros propios derechos haremos una mesa afrocolombiana en la que discutiremos todos los temas.

Lo mínimo es el respeto de los derechos de todos. No es cierto que conversar entro todos y todas, entre todos los eternamente excluidos y excluidas y los que eternamente nos han excluido, sean garantía de integración, estamos dispuestos a juntar nuestras voces con los de todos y todas pero no estamos dispuestos a que en nombre de la integración nuestra voz y nuestras demandas como pueblo se diluyan.

Si las conversaciones y la participación de todos los sectores sociales en espacios como éste no parte de los derechos que están reconocidos y no aseguran los principios de regresión de los mismos y progresividad, iremos por un mal camino. Es el mensaje que queremos transmitir y que quede claro.

Haremos nuestra mesa afrocolombiana e invitamos a todos y todas las afrocolombianas a los que también así lo deseen a desobedecer la metodología en el espíritu de nuestros ancestros, en la medida en que los temas a tratar, territorio y nuestra opción propia de futuro son fundamentales para la pervivencia y la realización efectiva de los derechos que hombres y mujeres colombianas venimos construyendo, como expresión de la vida, la alegría, la esperanza y la libertad, en territorios que a su vez, son la esperanza de futuro porque los hemos cuidado y seguiremos protegiéndolos con nuestra vidas, con nuestros sueños.

Esperamos que la palabra escrita se cumpla en el sentido que estos espacios sean una expresión de participación efectiva y de consensos porque la palabra y el ejemplo de nuestros mayores fueron mancillados en el preciso momento que la guerra fratricida hasta lo que hoy y por ello como lo dije en un principio, confiamos en estos diálogos para la construcción de una patria como lo establece la Constitución, pluriétnica y multicultural.

PRESENTO

MARIA GINES QUIÑONES MENESES

Proceso de Comunidades Negras PCN Colombia